

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

## **LAS HISTERIAS RACIONALIZADAS DE UN MUNDO DESENCANTADO.**

Alejandra Eidelberg.

Cita:

Alejandra Eidelberg (2004). *LAS HISTERIAS RACIONALIZADAS DE UN MUNDO DESENCANTADO*. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/323>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/aU1>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# 57 - LAS HISTERIAS RACIONALIZADAS DE UN MUNDO DESENCANTADO

## **Autor/es**

Alejandra Eidelberg

## **Institución que acredita y/o financia la investigación**

UBACyT

---

## **Resumen**

En este trabajo la autora intenta establecer un paralelismo entre la racionalización del mundo capitalista – convertido en una “ jaula de hierro” según la profecía de Max Weber– y la racionalización de la estructura histérica – cuya forma sintomática podría ser la anorexia– , destacando el rasgo weberiano del “ desencanto” como efecto de este proceso racionalizador. Asimismo, se plantea en este texto la posibilidad de un “ re-encantamiento” de la intervención analítica sobre los modos de goce consumistas y compulsivos del sujeto posmoderno, localizando esta operación en las fronteras indefinidas e híbridas que caracterizan la era de la globalización.

## **Resumen en Inglés**

The author of this work attempts to establish a parallelism between the rationalization of the capitalist world – transformed in an “ iron cage” according to Max Weber’ s profecy– and the rationalization of the hysterical structure – of which anorexia could be its symptomatical shape– , underlining the weberian feature of “ disenchantment” as an effect of this rationalizing process. This paper sets, as well, the possibility of “ re-enchanting” the analytic intervention in the consumist and compulsive types of jouissance of the postmodern subject, placing

this action in the not defined and hybrid frontiers that characterize the globalization age.

## Palabras Clave

desencanto racionalización histeria anorexia

---

### I. El desencanto

En los comienzos del siglo XXI la profecía de M. Weber parece haberse cumplido: el *desencanto* weberiano (cf.17) caracteriza a la sociedad posmoderna. El capitalismo socavó todo encanto del mundo, convirtiéndolo en una *jaula de hierro* en donde la vida transcurre como un cuento vaciado de todo misterio y está regido por la racionalización burocrática y las leyes globalizantes del mercado.

Esta secularización racional económico-financiera de la cultura nos ha dejado sin dioses ni profetas, y sin fe en los garantes, ocasionando como consecuencia el descreimiento en la acción política, el deterioro de las identidades colectivas y la destrucción de los lazos sociales tradicionales. J Lacan vaticinó esto en 1938 al referirse a la declinación de la *imago* paterna (cf.4).

Un sociólogo contemporáneo – G.Ritzer– hace una descripción del proceso de racionalización que sigue la misma línea del vaticinio weberiano, puntualizando los siguientes rasgos que funcionan como leyes de la sociedad de consumo actual (cf.15):

- *La eficacia*: ligada a la rapidez en la obtención de los fines gracias a una adecuada selección de los medios, produciéndose a veces una “compresión” del tiempo convertido en urgencia.
- *La calculabilidad*: todo lo producido debe poder ser contable.
- *La predecibilidad*: se anula la sorpresa de la contingencia, del acontecimiento o, mejor dicho, el acontecimiento mismo.
- *El control*: instrumentado por la sustitución de recursos humanos por tecnología no humana, se elimina así la categoría de lo imprevisible propia del ser parlante.

- *La esterilización*: la basura es eficazmente eliminada; no hay restos impuros en esta sociedad racionalmente higienizada.

## II. La racionalización de la histeria

Si los síntomas tienen una envoltura formal que está condicionada por el Otro social, ¿qué se puede pensar de algunos de los llamados “ nuevos síntomas” – como la anorexia– a la luz de los rasgos de la sociedad actual antes señalados?

En principio, estas características suelen aparecer en la conducta del sujeto anoréxico neurótico, con sus singularidades según los distintos casos.

Es bastante común, por ejemplo, su vocación por la eficacia, su claridad en los fines, hacia los que avanza sin rodeos – “ sin curvas” podríamos decir–, en una hiperactiva “ línea recta” . No hay en su vida demasiado lugar para lo imprevisto, para el “ antojo” , en tanto todo debe estar contabilizado, no solo las calorías a ingerir. El sujeto anoréxico evita los acontecimientos humanos que pudieran despertar cualquier aproximación al deseo relacionado con la comida, como sentarse a una mesa para comer con otros; y hasta puede fantasear con la vida esterilizada del astronauta alimentado con saludables comprimidos, cuando no mantiene ya un régimen alimentario que no está muy lejos de la deslibidinizada pureza de las soñadas pastillas galáxicas.

A falta del mítico padre-amo que anuda una ley a un deseo, al sujeto anoréxico solo le queda regirse por las leyes racionalizadoras del amo anónimo que es el mercado – que ya sabemos lo que ordena superyoicamente (cf.10): gozar, consumiendo. Y el sujeto anoréxico – Lacan lo ha precisado muy bien (cf.6)– no es que no coma porque perdió el apetito; come “ nada” y puede comer mucho “ nada” .

En la dialéctica consumista de *llenado y vaciado* en que se mueve el sujeto anoréxico, el irruptivo atracón bulímico puede ser entendido como el signo del fracaso de la racionalización, signo “ grosero” de desborde y transgresión de las leyes que buscan controlar lo impredecible de la forma más eficaz y prolija posible. Cuando esta doble cara del goce anoréxico es ubicable del lado de la neurosis, podemos pensar en un sujeto que – a falta del padre-amo a quien amar para que

este amor dé consistencia firme a su “ armadura” histérica (cf.8)– solo le queda regirse por las leyes del mercado que lo enjaulan. Quizás, a falta de armaduras consistentes, buenas son las *jaulas de hierro* de la sociedad desencantada de consumo.

¿Será entonces que hasta los síntomas histéricos han perdido encanto? Podemos preguntarnos, desde el pecado de la nostalgia, adónde han ido a parar esos vahídos, esas parálisis, esas cegueras que pedían sostén. Las histerias racionalizadas, desencantadas y obsesionalizadas del posmodernismo no se dirigen al saber del amo – encarnado otrora en el padre, en el médico, en el analista– ; se dirigen a *Internet* por su gusto por lo imaginario, quizás porque solo ahí, en la imagen, encuentran un cierto sostén. Y se dirigen a la pantalla-espejo de los sitios “ Pro Ana” para preguntarle “ quién es la más flaquita” entre ellas, y ya no “ quién es la más linda” para un hombre. El hecho de que este hombre solo cumpla en las histéricas más “ clásicas” la función de un “ fantoche” no nos debe impedir recordar su función fundamental de mediación y relevo (cf.7).

### **III. El desencanto que re-encanta**

Si seguimos a Ritzer, hay que tener en cuenta que estas leyes desencantadoras (que hasta a la histeria racionalizan) también tienen el paradójico efecto de “ re-encantar” , reintroduciendo el asombro por la eficacia utilitaria en un individuo básicamente definido por su posición de consumidor, feliz tapón compulsivo de la hiancia angustiante abierta por la ausencia de fronteras definidas en la era del Imperio global (cf.14).

En la posición de consumidor no hay decisión responsable posible sobre cómo se elige gozar, y la felicidad puede reducirse al encantador asombro de poder comer exactamente la misma hamburguesa, preparada exactamente con la misma rapidez y de la misma manera, tanto en Pekín como en Tierra del Fuego.

El sistema social también elabora otros intentos de salida “ re-encantadora” del desencanto capitalista. Por ejemplo, transmuta lo racionalizado en espectáculo y simulación, transformando las islas-prisiones racionalizadas en escenarios espectaculares” (los *shoppings*, por ejemplo). De la misma manera, la histeria

racionalizada bajo la forma desencantada de la anorexia también se puede convertir en un “ re-encantado” objeto de pasarela en el espectáculo de la moda.

#### **IV. Un objeto de consumo que se deja consumir**

Como ya fue planteado, el sujeto llamado anoréxico – cuya estructura podemos definir, en algunos casos, como la de una histeria obsesionalizada– no deja de consumir al consumir nada; es más, consume en exceso el objeto nada, aplastando con su plus de goce la dimensión del deseo.

Por otro lado, este sujeto se deja consumir, en un doble sentido: es un objeto de consumo en la cornisa que es la pasarela, donde el horror se torna espectáculo para el goce de los que miran desfilan cuerpos que se están consumiendo (a veces, hasta el confín de la vida).

En este sentido, la anorexia se ubica en muchos casos en el confín de la armadura histérica devenida inconsistente; confín donde cabe la duda diagnóstica: si no se trata, más bien, de su radical y primordial fracaso.

#### **V. El re-encantamiento del psicoanálisis**

¿Qué posibilidad de intervención para el psicoanálisis en una sociedad de individuos compelidos a consumir en estado de urgencia sin posibilidad de abrir un tiempo de pensar qué elegir? ¿Qué posibilidad de acción psicoanalítica ahí donde la contingencia es anulada, ahí donde el resto es siempre escoria a ser eliminada y nunca resto fecundo? ¿Qué posibilidad de presencia encarnada para un analista ahí donde lo virtual se ha constituido en un velo casi sin fisuras de la imposibilidad del encuentro entre los seres parlantes que, como señala J.-A. Miller, son *sujetos más sus cuerpos* (cf.12).

El psicoanalista de la sociedad desencantada debe re-encantarse él mismo, reinventarse especialmente cuando se confronta a determinados síntomas actuales.

Conviene recordar que la sociedad de consumo – como plantea Ritzer– esteriliza todo, eliminando eficaz y asombrosamente lo no útil considerado basura: no hay lugar para los restos en el “ Imperio” (cf.14). No hay lugar para lo que no puede

ser reintegrado al sistema como sujeto consumidor u objeto de consumo. Los restos también son forcluidos por el discurso capitalista, junto con el amor y la castración.

Por eso mismo, no se trata para el psicoanalista y su práctica de hacerse expulsar como resto-escoria a los márgenes del sistema, como basura no hibridable destinada a la desaparición. De ningún modo. Tampoco se trata de un rescate nostálgico y psicologista del padre edípico, reducido vulgarmente a un padre que sabe poner límites.

Se trata, más bien, de una maniobra que puede concebirse como un “ganarle de mano” al amo anónimo de las leyes del mercado, así como el chiste le gana de mano al discurso del amo que es el inconsciente. Se trata de que el analista se apresure a ubicarse con su praxis en distintos ámbitos de la sociedad, pero en los márgenes mismos de estos ámbitos, en sus bordes que el posmodernismo ha tornado tan maleables, tan poco fijos, porque *ahí* el analista tiene – o al menos es esperable que tenga– un *saber-hacer-con* la ausencia de límites objetivos y la angustia concomitante, dejándose usar como un objeto que puede tranquilizar al sufriente, pero solo lo necesario para ponerlo a producir (¿lo eficazmente inútil?) y no a dormir.

Entonces ... quizás ... ahí donde la angustia que la ausencia de límites le genera al individuo posmoderno lo lleva a consumir compulsivamente y a dejarse consumir en la soledad sintomática de su goce sin lazo a otros, *ahí ... aún ...* en esos bordes híbridos el analista pueda operar como resto fecundo, re-encantando y re-encantándose.

Y a lo mejor puede operar junto con otras prácticas que no sean necesariamente las terapéuticas encuadradas dentro del campo llamado de la “salud mental”, tan desencantado actualmente por el auge racionalizador del cognitivismo y el neoconductismo. A lo mejor hay prácticas de otros campos que son prisioneros más convenientes con quienes intentar hoy una lógica colectiva y una sustracción de la jaula-isla-prisión encantadoramente desencantadora (o al revés) que es el capitalismo.

Como en el famoso apólogo de los tres prisioneros que presenta Lacan (cf.3), conviene seleccionar a los compañeros de “ jaula-cárcel” con quienes se quiera intentar resolver este problema. No se logra con cualquiera.

## **Bibliografía**

1. Alemán J.-Laclau E.: “ ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?” , debate en la EOL, 2003, editado en el sitio web de la AMP:  
[www.wapol.org](http://www.wapol.org)
2. Eidelberg A., Schejtman F., Soria Dafuncho N. y Ventoso J.: *Anorexia y bulimia. Síntomas actuales de lo femenino*, Serie del Bucle, Buenos Aires, 2003.
3. Lacan J.: “ El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada” , *Escritos*, Siglo XXI, Méjico, 1983.
4. Lacan J.: *La familia*, Argonauta, Barcelona, 1982.
5. Lacan J.: “ La dirección de la cura y los principios de su poder” . En *Escritos*, op. cit.
6. Lacan J.: *El seminario, libro 11: Los conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987.
7. Lacan J.: “ Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” . En *Escritos*, op. cit.
8. Lacan J.: “ Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra” , 1976-77, inédito, clase del 14/12/76.
9. Lacan J.: “ Palabras sobre la histeria” , conferencia en Bruselas, 26 de febrero de 1977, inédito.
10. Laurent E. y Miller J.-A.: “ L’ Autre qui n’ existe pas et ses comités d’ ethique” , curso 1996-97, inédito.
11. Mazzuca R. y cols., *Las psicosis*, Berggasse 19, Buenos Aires, 2003.
12. Miller J.-A.: “ Le désenchantement de la psychanalyse” , curso 2001-2002, inédito.
13. Miller J.-A.: “ Le partenaire symptôme” , curso 1998-99, inédito.
14. Negri A. y Hardt M.: *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
15. Ritzer G.: *El encanto de un mundo desencantado*, Ariel Sociedad Económica, Barcelona, 2000.



16. Virno P.: *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*, Traficantes de sueños, Madrid, 2003.

17. Weber M.: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.